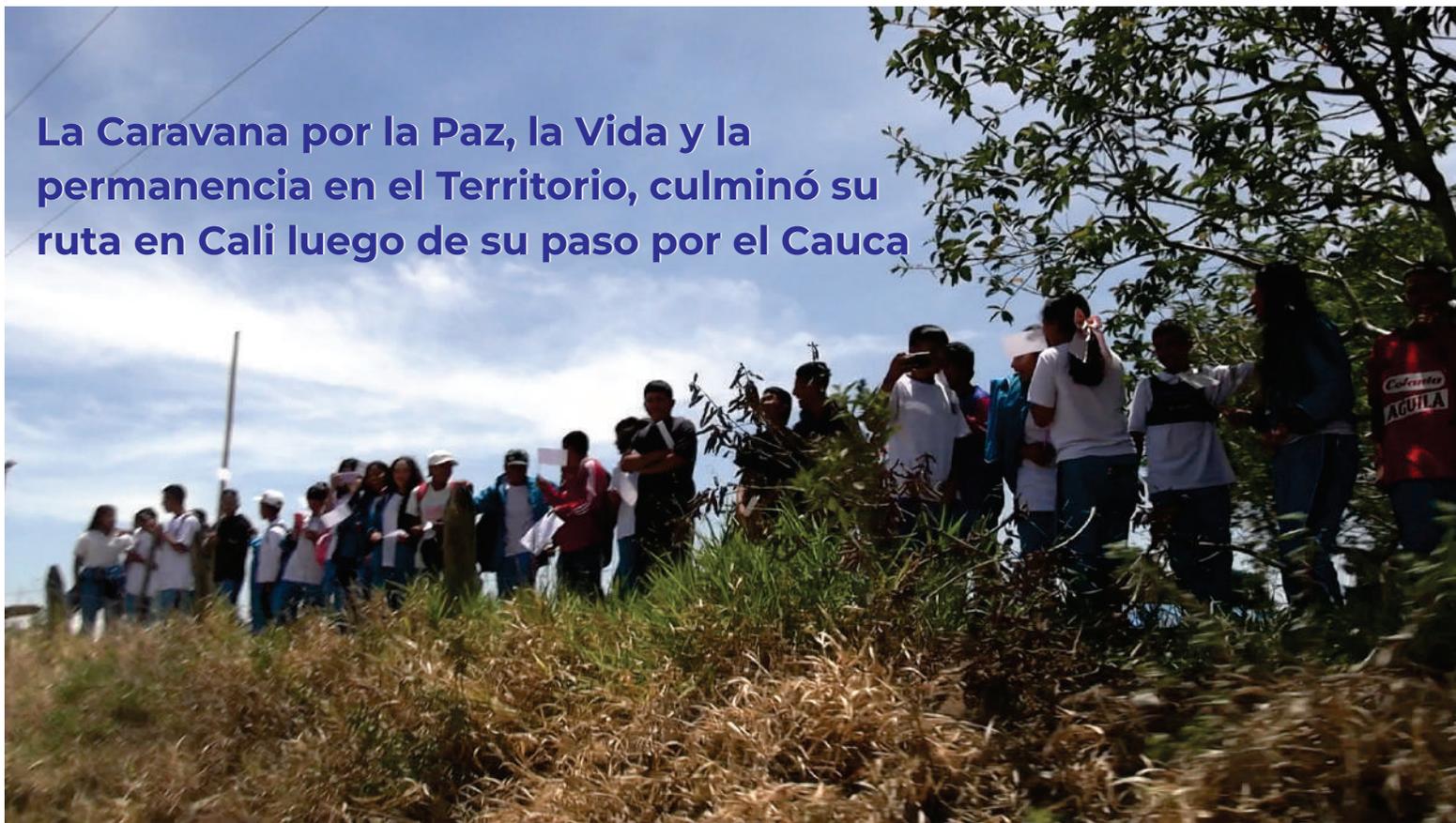


La Caravana por la Paz, la Vida y la permanencia en el Territorio, culminó su ruta en Cali luego de su paso por el Cauca



Luego de un mes de recorrer el país llegó a Cali la Caravana por la Paz, la Vida y la Permanencia en el Territorio. La ruta que empezó en la capital de la república, con el lema **“Caminar los territorios para proteger la Vida”**, a su paso por el oriente de Antioquia, sur de Bolívar, Arauca, Chocó, Cauca y Valle del Cauca, observó las difíciles situaciones existentes en los territorios, compartió con sus comunidades, conoció de sus propuestas, de sus manifestaciones de resistencia y también se enteró de sus demandas e iniciativas en torno a la paz y los escollos que se cruzan luego de la firma de los acuerdos en 2016.

La Caravana humanitaria, se movilizó durante cuatro semanas utilizando buses, lanchas en medio de la selva chocoana y en el caso del Cauca, las chivas, que transportaron al área rural de Cajibío a integrantes de varias organizaciones sociales del país e internacionales, a miembros de plataformas y medios de comunicación, acompañados permanentemente por la guardia campesina, indígena y cimarrona.

Momento previo al recorrido por el municipio de Cajibío en el Cauca, se resaltó por parte de Xavi Areta, vocero del Comité internacionalista el objetivo de la Caravana por la paz, *“es visibilizar las problemáticas que afectan a las comunidades en sus territorios”* y cuyo resultado al final del recorrido será reunir en un documento, el panorama de crisis humanitaria en las regiones a donde llegó la Caravana y el informe será entregado al gobierno nacional.

En rueda de prensa en la ciudad de Popayán, las vocerías de organizaciones sociales del Cauca agrupadas en el Coordinador Nacional Agrario – CNA, describieron ante los medios de comunicación, la difícil situación por la que atraviesan los territorios, en donde además del visible conflicto armado, también está presente la minería ilegal, el narcotráfico y el reclutamiento, como factores que sostienen las confrontaciones y por ende elevan las cifras de desplazamientos, amenazas y asesinatos de líderes y lideresas sociales.

Guido Albán Rivera, coordinador de la Red por la Vida y los

Derechos Humanos del Cauca, entregó cifras y contexto de los territorios, que dejan ver el ascenso en los indicadores de violencia social y política en el departamento, destacando que *“en lo que va corrido del año, han sido asesinados 28 líderes sociales, de esta cifra cuatro corresponden a mujeres, son mujeres lideresas que han jugado un papel en sus comunidades, organizando, también confrontando y resistiendo. Así mismo, siete firmantes del acuerdo de paz asesinados”*.

Voceros de otras organizaciones sociales también se pronunciaron en torno a las afectaciones ambientales en sus territorios, mostrando un panorama preocupante debido a la reaparición de maquinaria amarilla y dragas en sectores aledaños a fuentes hídricas, en donde se suponía se había dejado atrás la minería ilegal ante la movilización de comunidades en defensa del agua.

Es de anotar, que dentro del informe previsto se incluye no solo las denuncias evidenciadas por las comunidades en los cinco departamentos visitados por la Caravana, que fueron afectados por el conflicto armado, el incremento del paramilitarismo y el abandono estatal, sino también lo relacionado con todas las afectaciones ambientales. Y que también serán presentadas ante la comunidad internacional, si se tiene en cuenta que son varias las multinacionales que intervienen en los territorios a través de la minería, con el consabido daño ambiental y generación de violencia.



Previo al recorrido por los territorios, voceros del Coordinador Nacional Agrario, acompañados por integrantes del Comité internacionalista, exponen ante los medios y la Caravana, aspectos del contexto de violencia en el Cauca.

A lo largo del recorrido hacia Cajibío, la Caravana por la Paz, integrada también por organizaciones sociales como el Comité de Integración del Macizo Colombiano – Cima, ACONC, Movimiento por la Vida y el Territorio de Cajibío, ACADER, ORDEURCA y Ciudad en Movimiento fue recibida inicialmente por la comunidad de la Vereda La Viuda, quien al son de chirimía y banderas blancas en manos de la comunidad educativa saludó la presencia de los defensores de derechos humanos en su territorio.

Media hora después, la comunidad dio la bienvenida a la Caravana por la paz en medio de un lote de terreno, antes cultivado de pinos por una multinacional y líderes aprovecharon el espacio para denunciar las afectaciones ambientales en el lugar, pero también mostraron como iniciativa de resistencia la recuperación de 250 hectáreas dispuestas para la siembra de comida. Situación que se repitió luego en la vereda La Capilla donde el grupo de 'Familias agrarias' expuso las razones por las cuales están en la recuperación de tierras, esta vez con el propósito de cuidar y proteger las escasas fuentes de agua en el territorio.



Estudiantes de la Institución Educativa La Viuda plasmaron su saludo en pancartas al paso de la Caravana por la Vida por su vereda.



A su paso por la Vereda La Viuda de Cajibío, la Caravana por la Vida fue recibida por la comunidad educativa del lugar.

Aunque en cada espacio de encuentro comunitario con la Caravana estuvo presente la guardia campesina, mientras el desfile de vehículos avanzó en medio de la polvorienta carretera, hubo presencia de hombres armados a la distancia de la delegación, momento que se asumió sin mayor trascendencia ante las características del evento y de la debida autoprotección de quienes participaban de la Caravana.

Con la caída de la tarde la Caravana llega a la Finca San Gabriel donde la actividad cultural, la conversa sobre los territorios recorridos y el balance del día, sirven de aliciente para decir que la Caravana no culmina en Cali, que viene la labor de documentar, de recoger la bitácora elaborada en los ríos y caminos de Colombia de la mano de más de un centenar de personas de 14 nacionalidades, de decenas de organizaciones sociales y medios de comunicación alternativos, de organizaciones de Derechos humanos y de miles de personas que en cada comunidad seguirán expectantes de una iniciativa que lleva más de 20 años escuchando sus voces.

Para Miren Ibarra, del Comité Internacionalista y luego de hacer la ruta desde Arauca hasta Cali, su mirada sobre lo que está



Integrantes de organizaciones humanitarias, que hacen parte del Comité internacionalista, escuchan a líderes de la Vereda la Capilla sobre la problemática con las tierras.



En Octubre de este año será presentado al gobierno nacional y organizaciones internacionales, el documento final de lo observado, de las exigencias en los territorios y de propuestas para salirle al paso a las afectaciones en Derechos humanos que se percibieron a lo largo de la Caravana.

pasando en Colombia y ante tantos factores que inciden en la violencia la resume en que, *"la percepción es muy compleja, hay realidades muy duras, se juntan varios actores dentro del capitalismo extractivista, como los paramilitares, el propio estado, como diferentes tipos de empresas extractivistas y vemos esa disputa por el control territorial. Hemos visto a lo largo de la caravana el mismo conflicto"*. Sin embargo, ante sus propias palabras, el panorama es esperanzador porque según ella *"me ha marcado es ver el pueblo organizado, en lucha y en resistencia ante estos actores tan violentos"*.

La Caravana por la paz, la Vida y la Permanencia en el Territorio llegó a Cali, más precisamente a la Universidad del Valle, luego de recorrer dos días antes a Cajibío y Timba, donde se dialogó con las comunidades negras, con sus relatos, desgranaron

infinidad de afectaciones ante el volumen de guerra y atentados en su territorio, que hablan de la disputa entre actores armados por el callejón al Pacífico y la minería ilegal.

Sobre la mesa y en borrador, el documento cuenta ya con cerca de 20 aspectos o situaciones que son recurrentes en este panorama de violencia y conflicto armado, donde la población civil lleva la peor parte y donde por años la falta de presencia institucional, la baja inversión social y el resurgimiento del paramilitarismo, quizás como el fenómeno que genera más víctimas y sin una definición política en sus filas, pero con asiento en las economías ilícitas, son en su conjunto atizadores de la violencia social que afecta los derechos humanos, sociales y políticos en el país.

